

El Certamen Literario constituyó anoche el punto culminante de nuestras fiestas

Adornado con magnificencia extraordinaria, el Teatro ofrecía un aspecto brillantísimo y era digno marco del acto que presidió la Reina, Srta. Carmen Abriat

El público aplaudió con entusiasmo la lectura de la Poesía galardonada con la Flor Natural

Los autores premiados recibieron diplomas de manos de la Reina de las Fiestas

Elocuentísimo discurso del Mantenedor, Ilustrísimo. Señor Don Martín Domínguez
El Alcalde de la ciudad cerró el acto con palabras de arrebatadora elocuencia

Anoche se celebró en el Teatro Principal, organizado por el Ayuntamiento, con motivo de las fiestas de la Magdalena. El acto, en cada una de sus partes y en conjunto, constituyó la fiesta más brillante y expresiva de cuantos van celebrándose en nuestra ciudad y un rotundo éxito tanto de organización como por lo que afecta a la altura literaria adquirida por la brillantísima intervención del Ilmo. Señor Don Martín Domínguez, estimado compañero de profesión y Presidente de la Asociación de la Prensa Valenciana y Subdirector de "Las Provincias". Al mismo tiempo, el ambiente de selección, el adorno del salón y la presencia de nuestra Reina, señorita Carmen Abriat, con su corte de honor y las hermosas damas de las gaitas, convirtió el Certamen en algo tan soberanamente poético y expresivo que los espectadores todos quedaron arrebatados ante la brillantez de un cuadro maravilloso en el que cada aspecto merece un apartado y el destaque de una riqueza descriptiva difícil de lograr por nuestra pluma.

EL BRILLANTÍSIMO ADORNO DEL SALÓN

El Teatro, desde la entrada al escenario, ofrecía sus mejores galas y estaba profusamente adornado y soberanamente adornado. Aparte las plantas del vestíbulo y todo cuanto en él se colocó para recibir ya al espectador con el ambiente adecuado a la característica de la fiesta, el salón mismo era el conjunto de las más inesperadas y preciosas galas.

Los antepechos del primer y segundo piso estaban adornados con guirlandas sencillas de mirto y los antepechos de las plateas con dobles guirlandas de mirto y flores. Entre una y otra la maravilla de preciosas colgaduras de damasco en abanico ponían la soberbia nota de señorío que realzaba ante el espectador la magnificencia del amplio salón y sobre dichas colgaduras, flanqueaban preciosos escudos de la ciudad con cordones y borlas doradas.

El escenario presentaba un aspecto imposible de imaginar y casi imposible de describir por la magnificencia de las galas que en él se reunían. El fondo, sobre oscuro tapiz adornado con colgaduras de damasco, venía recubierto por las banderas Nacional y del Movimiento y grandes escudos de la ciudad y el imperial. Los laterales estaban también adornados con terciopelos granales y en los palcos del proscenio surgía, como nota delicada del más grato aspecto, finas celosías floreadas que unían la belleza de su variado colorido a la uniformidad seria y solemne del resto del salón.

Ante el fondo del escenario y sobre un alto pedestal, aparecía el sillón dorado, preciosa obra, que había de ocupar luego la Reina de las fiestas. A sus lados y también sobre estrados, los sillones para las autoridades. En la amplia escalera que conducía desde el piso del escenario hasta el trono, ricos cojines de terciopelo en que habían de sentarse las Damas de la Ciudad y Madrinas de las gaitas, como corte de honor de la Reina. En los laterales, los bancos de estilo que ocuparon después otras Autoridades e invitados.

Todo lo que en el adorno del salón y del escenario fue empleado era de una riqueza tal y de autenticidad tan adecuada a la grandiosidad de esta fiesta de poesía, que el Principal superó en brillantez de su aspecto, todo cuanto otras veces se había logrado y, desde luego, llegó a un punto de magnificencia que creemos difícil sea alcanzado en ninguna otra ocasión.

A todo esto y en cuanto el salón fue ocupado por el público y llenado por completo todas las localidades, hay que

unir el brillo que al aspecto general añadieron las damas de honor de las gaitas ataviadas con los trajes típicos castellanos, distinguidas señoras luciendo trajes de noche y, en general, la brillantez que al acto en conjunto daba la presencia de un público selectísimo digno de tan magnífico y brillante certamen.

COMIENZA EL ACTO

Lleno ya completamente el patio de butacas y el resto de localidades, a las diez y me-

dia inició su marcha hacia el escenario la comitiva. Abrieron la marcha cuatro guardas de la circulación, seguidos por cuatro jóvenes vistiendo el típico traje de seti; seguían los miembros del jurado del Certamen y los invitados, entre los que se hallaban todos los miembros de la Junta Central de Fiestas. Y a continuación, dando la nota destacada de belleza y gracia, las Madrinas de las doce gaitas y, seguidamente, las cuatro Damas de la

Ciudad. A continuación figuraba el Excmo. Ayuntamiento de la ciudad en Corporación, presidido por el Excmo. Sr. Capitán General, don Miguel Abriat Cantó; camarada José María Mira, Gobernador Civil accidental; Excmo. Sr. General Asensio, y Alcalde de Castellón, camarada Benjamín Fabregat.

La aparición de la comitiva en el pasillo central del patio de butacas fue acogida por el

público, puesto en pie, con aplausos estruendosos, repetidos incesantemente en tanto las Autoridades, Damas de la ciudad, Madrinas e invitados iban ocupando sus puestos en el estrado, iluminado profusamente entonces y acentuada su extraordinaria magnificencia con la presencia de todas las indicadas personalidades y por la belleza sin igual de las mujeres que atavadas con nuestro

traje típico ocuparon la escalinata que conducía al sillón de la Reina.

Cuando apareció en el escenario el Capitán General, presidente de la comitiva, el público le tributó clamorosos aplausos, que obligaron al General Abriat a saludar repetidamente.

En torno al trono de la Reina tomaron asiento, a la derecha, el Capitán General, el Gobernador Civil accidental, Presidente de la Audiencia, Comandante de Marina y Fiscal Jefe,

y a la izquierda, el Alcalde, General Gobernador Militar, Diputado camarada Vega, en representación del Presidente de la Corporación, Delegado de Hacienda y Fiscal de Tasas.

Después de situarse en el escenario las Autoridades y representaciones, invitados, Damas de honor y Madrinas de las gaitas de todas las señoras, el Secretario del Excmo. Ayuntamiento, don Miguel Ruiz Esteller, dió comienzo a la lectura del acto del Jurado que juzgó los trabajos del Certamen Literario, anunciando el nombre del autor de la poesía galardonada, que resultó ser el Director del "Diario Montañés", don Manuel González Hoyos, por su composición "Canto al amor", presentada bajo el lema "Humildad".

Seguidamente anunció que el autor había comunicado su deseo de ser representado en el acto por el señor Alcalde de Castellón, que recibió la "Flor natural" y descendió del estrado para recoger de su palacio la Reina de la Fiesta.

La aparición de la señorita Carmencita Abriat fue recibida con una ovación clamorosa, que no cesó hasta después de situarse en su trono. La emoción y el entusiasmo en estos momentos revistieron caracteres apoteósicos.

Hecho el silencio, don José Sánchez Palacios procedió a la lectura de la poesía premiada con la "Flor natural" y seguidamente a un madrigal escrito por el mismo autor en homenaje a la Reina de la Fiesta. Al final de ambas composiciones estallaron aplausos entusiastas que se prolongaron durante mucho tiempo.

A continuación el señor Ruiz Esteller dió fin a la lectura del acto, pronunciando los lemas de los trabajos premiados, y seguidamente, y en medio de grandes ovaciones, fueron subiendo al escenario los autores para recibir de manos de la Reina los correspondientes diplomas.

ELOCUENTÍSIMO DISCURSO DEL MANTENEDOR, ILMO. SR. D. MARTÍN DOMÍNGUEZ

Seguidamente el Alcalde concedió la palabra al mantenedor y éste pronunció un discurso el que, con frases de arrebatadora elocuencia, cantó a Castellón de la Plana, castillo, vergel y mar.

El discurso duró cuarenta y cinco minutos y ante lo elevado de la hora nos vemos obligados a aplazar su publicación íntegra tal como merece la magnífica intervención del camarada Martín Domínguez que, con esa inspiración de gran poeta y de gran amigo de Castellón, extraer del nombre de nuestra ciudad y de su geografía e historia muchos valores e imágenes bellísimas y expresivas que levantaron en él mismo entusiasmo y merecieron aplausos y ovaciones entusiastas, en numerosos párrafos y al final de ese maravilloso discurso que viene a dar trascendencia enorme a este nuestro Certamen literario.

INTERVENCIÓN DEL ALCALDE DE CASTELLÓN

Cuando se apagaron los estruendos aplausos con que el público premió la intervención del mantenedor, el Alcalde de Castellón pronunció unas palabras finales, cuya elocuencia no cedió en nada a las que habíamos escuchado anteriormente.

El camarada Fabregat, en gala de un espíritu poético, nos dio una inspiración y de un modo tal al expresar a la Reina su admiración y el amor de Castellón, al cantar las virtudes de nuestro pueblo y al relacionar la maravilla de esta fiesta literaria que vive Castellón con la maravillosa paz española disfrutamos gracias a ello, que su intervención resultó en una pieza original y extraordinaria, dentro del acto y que

(Pasa a la p. 12)

La Poesía premiada con la Flor Natural

CANTO AL AMOR

De D. Manuel González Hoyos

Director del «Diario Montañés» de Santander

De la fontana pura y escondida
llegó a mi seco corazón la vena
del manantial sonoro que, entre flores,
canta a la primavera.
La luz que silenciosamente se aproxima
los sentidos despierta,
y resplandece todo ante mis ojos
igual que el cielo en la mañana nueva...

Iba por mi camino
con la mirada ciega,
dormido en mi ansiedad; y no pensaba,
de tanta sed mi voluntad sedienta,
que el manantial se abría,
cantarín, a mi vera.
Mientras no hallé al amor
no supe lo que vale y lo que cuesta:
tener el alma—como rosa viva
para la brisa—abierta,
sentir el ansia insospechada y suave
de diluirse y anegarse en ella;
ver en la noche clara
procesiones de estrellas,
y cantar sollozando los eternos
ritmos de sus endechas;
ir por la vida tan gozosamente
como va el ave en el azul suspensa,
como el rayo de luz en cabalgada,
como el agua en la acueducto:
todo sonrisa, claridad y trino,
todo esperanza y virginal promesa,
y llevar en las manos alegrías
para dejar en el camino siembra...

¿Qué importa este dolor
huidizo de la espera,
y este vivir muriendo, atezados
de la sonrisa ajena...?
Todo el amor lo puede;
suprema ley que todo lo gobierna,
y pone una obsesión de mansedumbre
sobre el áspero roce de las penas...
No hay choza, ni palacio,
ni rincón en el bosque que no tengan,
en el calor de su regazo, nidos
para la carne nueva;
ternuras y cantares, como preces;
caricias y temblores, como sedas;
y un morir y vivir crucificados
sobre el nido y la cuna; y una quieta
melodía de luz, que canta al viento
su cadencioso madrigal de estrellas...

Quiero tener prendida de mis ojos
la Creación entera...
En un cuenco de nácar y rosas
quiero verter mi madrigal... Y sea
suave conjugación de astro y de nube,
y suspiro de viento en la arboleda,
y susurro de mar sobre la playa,
como esguince de luz en la pradera,
y trino de ave en la mañana alegre,
y una oración bisbisca apenas,
y un salmo sin sonido,
y un eco de campana mañanera,
y un eterno cantar a quien ha puesto
rayecitos de sol en mis tinieblas...

Se me llenó de brisas
lo que antes hoscas cerrazones era;
me sentí decidido y generoso,
más sensible al dolor que me rodea,
porque abrí en mis estancias interiores
ventanas, pasadizos y poternas...
¡Venturosa alborada
que silenciosa vino entre azucenas,
con su corte de luce y de pájaros,
a cantar a mi puerta!...
¡Oh, dulce amanecer para la vida
que a mi sencilla candidez se llega!
Bastó el amor para que yo, de pronto,
iluminara mis estancias viejas,

y de risas, y gozos, y cantares
se me llenasen con la luz, al verla...

Vosotros los que vais fingiendo vida
con la esperanza muerta;
los que tenéis el corazón transido
de mentiras y quimeras;
los que arroáis las rosas porque tienen
duras espinas, y os enoja verlas
meidas blandamente por las auras
en el silencio de las rosaledas:
¿Sabéis lo que es crucificarse el alma
con la garza serena
de un resplandor romántico de luna,
y ahitar la voz de mimos y de sedas,
ser todo fe y anhelo desprendido
y hacer del corazón nido de perlas...?

No digáis a los vientos
vuestra inútil querrela;
si la luz os alumbra, abrid los ojos;
y si en la fuente el manantial se espeja,
bebed sus aguas limpias... Mas primero
levantad la mirada de la tierra,
para que vuestro corazón sediento
no se trague en un cubil y gusanera...
Huye el aroma y el cantar se escapa
de la humana miseria;
para mirar los astros es preciso
tener en lo alto la mirada puesta...
¡Rayecico de luna,
consoladora serena,
soplo de Dios que en la jornada triste
mis sentidos oreja;
grito de eternidad en carne viva,
delirio del amor, ¡bendito seas...!

Y tú y yo, amada mía, retornemos
a la ventura nuestra;
y aprememos de nuevo, entre las manos
ese rayo de sol que el alma besa...
No temas al dolor que nos viniere,
que en corales y perlas
se han de trocar desabrimiento y llanto
para que así tus alegrías tengan
un chorro de luceros
remasando en la sangre de tus venas...
En la llama graciosa del hogar
calentará el amor sus confidencias,
y en pétalos de rosas
tendrán sepulcro y morirán las penas.
Un revuelo de céfiros
se detendrá a la puerta
para entonar el breve epitalmio
que nuestras nupcias venturosas pueda
cantar, para que todos
este camino del amor aprendan...

Tú serás la paloma que en mi nido
las blancas alas de plumón extiende,
para que el sol y el viento no se lleven
mis zureos mimosos de poeta...
Y cuando los polluelos
en el nido caliente ya no quepan,
pondremos en sus alas anchas plumas,
—remo en el aire, filo en las tormentas—
para que tengan vuelos levantados
y hacia las fuentes de la luz los tiendan...

Y tú y yo, nuevamente, amada mía,
tornemos a empezar la primavera,
y colmemos de risas las palabras,
y de flores las sendas,
como en la amanecida
la alondra, que despierta
para cantar su gozo a la mañana
recién nacida de un sopor de niebla...
En nuestra soledad, tu amor y el mío
calladamente sus coloquios prendan;
y cuando todos nuestra fe negaren
testigo el mundo en nuestra dicha sea,
y un casto beso ponga en nuestros labios,
cantando al buen amor, la vida entera...